

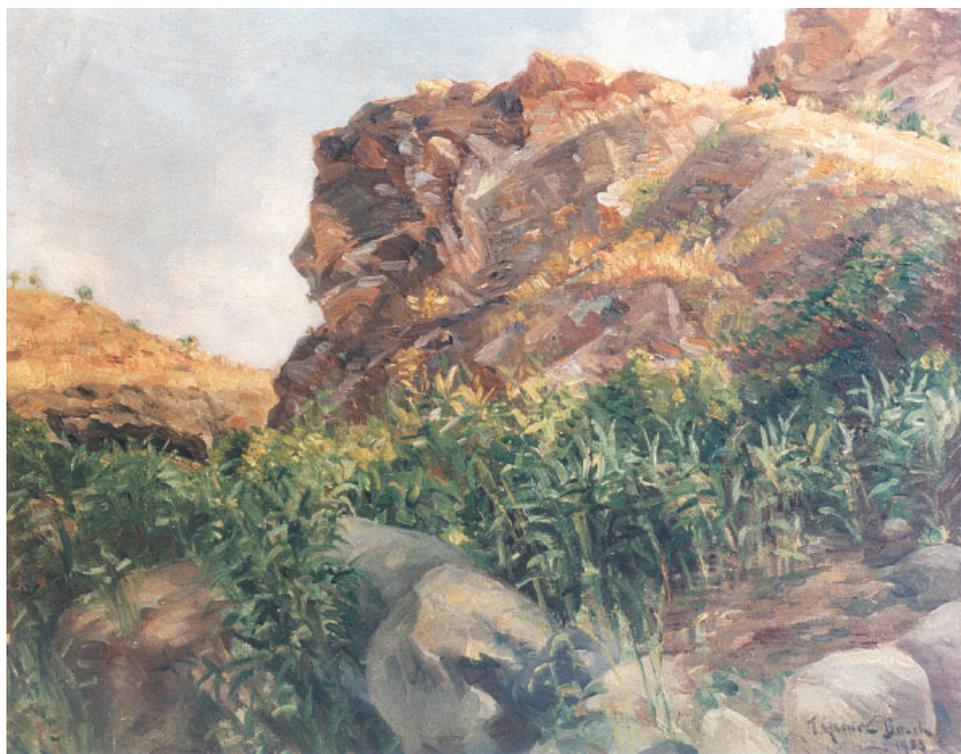
Risco. 1953

TOMÁS GÓMEZ BOSCH

Óleo sobre lienzo

54 × 65 cm

Adquisición de la Casa-Museo Tomás Morales



En 1953 el ya maduro paisajista Tomás Gómez Bosch exponía en el Salón Dardo de Madrid. Sabemos, según la clasificación de María Rosa Bordes Benítez¹, que en esa exposición figuraron dos obras dedicadas a uno de los frutales característicos de la cumbre grancanaria, *Almendros verdes* y *Almendros en flor*. Seis años antes, y significativamente para la obra que nos concierne, Gómez Bosch había expuesto un paisaje titulado *Cañaverales* en la ya mencionada galería madrileña. El gusto por representar las cañas semi-salvajes de las cumbres, en este caso cerca de la cima de unos riscos, prueba que el pintor tenía una sensibilidad naturalista que trascendía lo tópico, tentación que también le rondaba.

Durante la década de 1940 Gómez Bosch emprendió la larga serie de Ayacata, una sucesión de perspectivas y ángulos del rocoso valle. Ayacata aparecería en su paisajismo hasta la década de 1970, aunque de modo esporádico. A mediados de los años 40 Gómez Bosch también dirigió su mirada hacia Moya, pintando el *Barranco Oscuro* de Corvo en 1944. En la segunda mitad de la década de 1950 y después hasta el final de su praxis profesional serán otros los iconos más fijos de su paisajismo: el Roque Nublo, especialmente, Tejeda y La Culata.

Este lienzo acusa la lejana huella de Sorolla por la vibrante luminosidad del color y por la claridad que lo baña. El pintor estructura el paisaje en una gran diagonal determinante, que engloba roca y vegetación. El segundo plano está coronado por un peñasco rocoso que se alza sobre las cañas. Éstas se agarran al parco suelo y se inclinan en el sentido de la diagonal estructurante. En el trasfondo surge la cima de un risco coronado por solitarios árboles. La descripción plástica de las hojas de las cañas y de las rocas se basa en veloces y espontáneos trazos de pincel y espátula. El color responde a una aguda y certera observación naturalista, que permite fraccionar con gran detalle los efectos de la luz. Estos datos apoyan la idea de que el cuadro fue pintado al natural. El verde tierno de las cañas es el único contraste de las ricas es-

1 Bordes Benítez, Rosa María. *El pintor Tomás Gómez Bosch*. Ed. Fundación Mutua Guanarteme, Las Palmas de Gran Canaria, 1989.

calas cromáticas del amarillo y del rojo. La composición emana también un fuerte sentido rítmico que la dinamiza visualmente.